

Brusco freno en la actividad económica local

■

Transcurrida ya una más de una tercera parte del año 2014, la ciudad exhibe señales claras de retracción en el nivel de actividad económica. Al derrumbe salarial, se sumó la abrupta caída del crédito bancario y comercial.

■

La caída de actividad encuentra a la ciudad con un cuadro preocupante en el mercado laboral. El ajuste en los ingresos del trabajo a través de un mayor nivel de desempleo suma la fuerte caída del salario real.

■

Implementación de ajustes salariales más recomposición parcial de subsidios a población sin ingresos darían impulso transitorio a la actividad pero serían contrarrestados por menor demanda de empleo y pérdida de poder adquisitivo.

Transcurrida ya una tercera parte del año 2014, la ciudad exhibe señales claras de retracción en la actividad económica. A partir de Enero, se presentó una brusca contracción de la demanda generada por la restricción de liquidez y crédito, importante caída del salario real y fuerte deterioro de expectativas. Este conjunto de factores determinaron un claro deterioro de la situación general de las empresas locales.

Mediciones no oficiales dan cuenta de la aceleración de la inflación en la ciudad a partir de enero. Finalizado un cuatrimestre, el aumento acumulado en los precios en lo que va del año, se aproximó al 16%. La magnitud de la aceleración de los precios se refleja en la evolución de la inflación anual; del 25,2% en diciembre ascendió al 38.8% a fines de abril. Por efecto de la contracción en el ritmo de ventas y un menor ritmo de devaluación, cabría esperar en los próximos meses una tasa de inflación mensual promedio menor aunque difícilmente inferior al 2% mensual. Si se proyectara esta tasa hasta fin de año, arrojaría una inflación cercana al 36%.

El impacto sobre los ingresos resulta evidente si se compara los ajustes salariales pactados en el segundo trimestre del 2013, en torno a un promedio del 24% anual, con respecto al alza verificada en los precios en el mismo período (como se señala más arriba, no inferior al 38%). Esta diferencia pone en evidencia el fuerte deterioro del salario en términos reales. Más allá de algunos pagos adicionales a cuenta, la combinación de precios “nuevos” y crecientes con salarios “viejos”, hasta tanto se vayan instrumentando nuevos acuerdos salariales, determinó un freno brusco en la actividad comercial.

Al derrumbe salarial, se sumó la abrupta caída del crédito bancario y comercial. Los excedentes financieros de los ahorristas se canalizaron a plazos fijos bancarios y esta capacidad prestable de los bancos se direccionó en gran parte hacía títulos emitidos por el Banco Central. La disminución de crédito hizo sentir sus efectos negativos entre empresas locales por varios frentes simultáneos: disminución de la demanda por recorte de financiamiento con tarjetas de crédito y promociones bancarias, aumento en las dificultades de cobro de ventas financiadas y acortamiento de plazos de pago a proveedores.

En dicho contexto adverso, cabe agregar que el relevamiento de empresarios locales da cuenta del balance negativo para varios rubros comerciales causado por los numerosos feriados dispuestos por el gobierno, no solo por la ausencia de residentes que optaron por viajar a destinos turísticos sino por la restricción temporal de gastos al regreso debido a la necesidad de recomponer los ingresos familiares. En pocas palabras, en ciudades que no se posicionan como receptoras de turistas, la multiplicación de feriados genera una sustitución transitoria de gastos en el mercado local por gastos en otros puntos del país además de un adelantamiento de consumo que se traducen en un menor consumo en el futuro inmediato.

Como era de esperar, la encuesta de coyuntura refleja un claro deterioro de la situación general con respecto al mismo período del año anterior. A partir de marzo se observa un leve repunte con respecto a enero y febrero, pero insuficiente para revertir un marco general negativo para las empresas de la ciudad. Se observa también un deterioro en las expectativas de los empresarios acompañado de una tendencia a la reducción de planteles de personal, en modo particular, en el sector industrial.

La retracción de la actividad comercial se torna visible con la gradual reaparición en lo que va del año de locales comerciales desocupados en zonas céntricas. Esta impresión resulta confirmada por los resultados de la encuesta a inmobiliarias locales. Tanto para el segmento de depósitos como de locales comerciales, el balance en lo que va del año arroja saldos claramente negativos en alquileres y operaciones de compraventa¹.

El grupo de actividades con balance positivo en el segundo bimestre fue reducido, destacándose hipermercados, seguros y repuestos de automotores. En el otro extremo, entre las actividades en condiciones más adversas cabe citar hoteles, metalúrgicas, imprentas, indumentaria y agencias de publicidad.

El sector agropecuario ha mejorado su situación con respecto a la campaña anterior con recomposición de márgenes por efecto de los precios elevados en términos históricos y la fuerte devaluación del peso. Debido al mayor nivel de lluvias, se agregan las expectativas de buenos rendimientos en la producción de granos y altas reservas de pasturas para la alimentación del ganado. Por el lado de la carne, el precio en el último año ha tendido a recuperar el atraso frente al avance de la inflación, aunque para el resto del año la mejora podría interrumpirse debido al menor ritmo de demanda de carne generado por la caída del salario real. En líneas generales para la actividad agropecuaria, si bien estos factores marcan un cambio positivo en la situación del sector, la misma sigue resultando regular, reflejada en márgenes estrechos y alto nivel de incertidumbre. Pese a que no es posible descartar una nueva devaluación del peso, lo que podría determinar un resultado positivo para la próxima campaña triguera, no se advierte cambios en la intención de siembra.

El deterioro de la situación tiende a ser general pero presenta matices de acuerdo al sector o características de la empresa. La fuerte disminución en la oferta de crédito afecta a rubros asociados a las ventas de bienes de consumo durable (automóviles, maquinarias, motos, artículos para el hogar). La caída de ingresos de la población impacta de modo especial en servicios tales como esparcimiento, cuidado de la salud, turismo, gastronomía, publicidad; del mismo modo que son estos mismos rubros lo que presentan tasas de crecimiento por encima del promedio cuando la economía inicia una fase de expansión.

El impacto en los márgenes de ganancia de las empresas puede variar en forma sustancial aún entre empresas del mismo rubro de acuerdo a factores tales como la

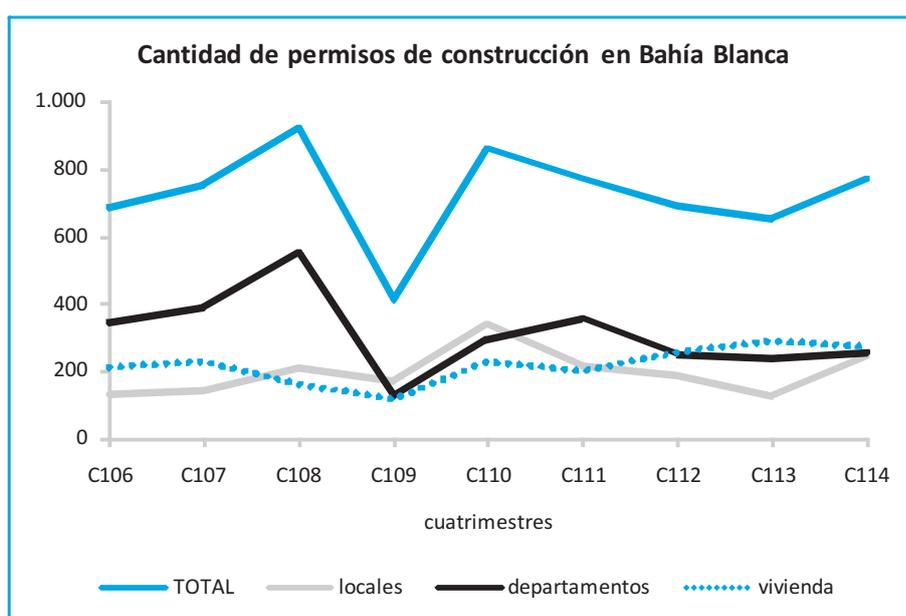
¹ Ver sección *Análisis de Coyuntura: mercado inmobiliario*.

estructura de costos, la capacidad de ajustar precios, el poder de negociación frente a proveedores, el grado de diversificación en la oferta y de clientes, el porcentaje de mercadería importadas, así como el nivel de endeudamiento. En líneas generales, el freno en el ritmo de demanda encuentra en una situación más vulnerable a empresas con costos fijos elevados, con precios de venta regulados por el estado, con clientes sensibles a cambios en los precios (mayor riesgo de pérdida de ventas si se intenta trasladar a precios el aumento de costos), con alta dependencia de pocos proveedores, con una oferta de productos escasamente diversificada, fuerte dependencia de pocos clientes, alta participación de mercaderías importadas y fuerte necesidad de crédito para cubrir sus necesidades de financiamiento.

El mercado inmobiliario también exhibe una situación de estancamiento tras un repunte leve y transitorio durante el mes de febrero. El segmento de compraventa mantiene un muy bajo ritmo de operaciones con una demanda con dificultades para convalidar los precios de las propiedades tras la devaluación de enero pasado. La demanda se ve cada vez más debilitada por la casi inexistente posibilidad de acceso a líneas de crédito a largo plazo y el aumento de la relación entre el precio de las propiedades con respecto al salario promedio. Por otra parte, el ajuste de alquileres presenta dificultades para equipar el fuerte salto de la inflación y este efecto resta atractivo a la inversión inmobiliaria.

Las estadísticas revelan que el ritmo de construcción logró sostenerse en los primeros cuatro meses del año. De acuerdo a datos municipales, si bien se observó una baja importante en el número de permisos en comparación al tercer cuatrimestre del 2013 (773 autorizaciones frente a 1018), si se compara con el mismo período del año anterior se advierte una suba (651 permisos en el primer cuatrimestre del 2013). Por otra parte, la superficie autorizada para nuevas construcciones en los primeros cuatro meses del 2014 (alrededor de 83 mil metros cuadrados) mantuvo el nivel del último cuatrimestre del 2013 pero registró una baja del 10% con respecto a igual período del año anterior. Los Gráficos 1 y 2 muestran el nivel alcanzado tanto en permisos como construcciones durante el período enero-abril de los últimos años. Por el lado del número de permisos, el alza del primer cuatrimestre del año actual

Gráfico 1



Fuente: Municipalidad de Bahía Blanca

responde a un aumento en expedientes de locales para industria y comercios; en tanto que la baja en la superficie construida surge de una reducción en el segmento de departamentos.

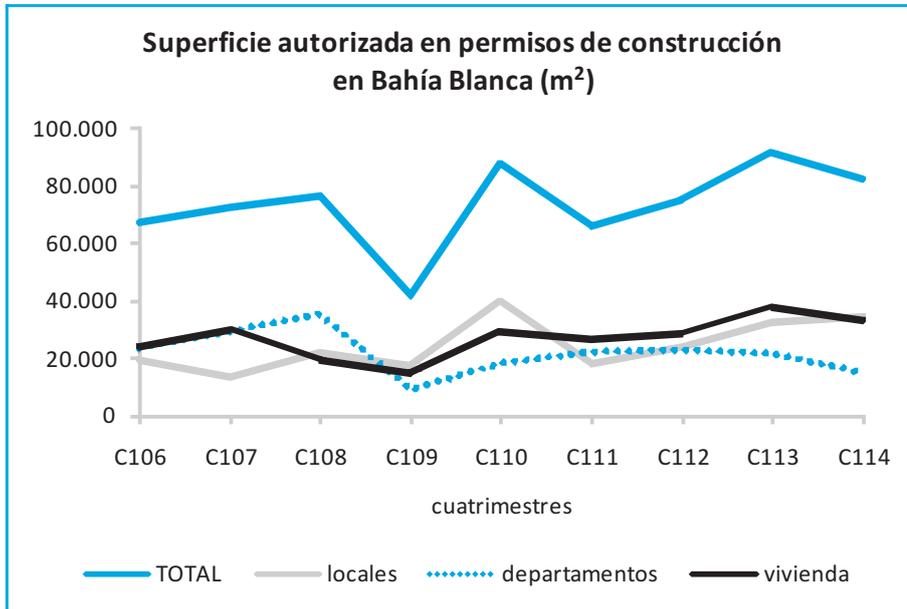


Gráfico 2

Fuente: Municipalidad de Bahía Blanca

Un indicador elocuente del cambio de tendencia en la actividad es el freno en la venta de automóviles nuevos. El Gráfico 3 compara los primeros cuatrimestres de los últimos diez años. La magnitud de la caída (18% en el orden nacional y 19% a nivel local) es comparable (e incluso mayor para Bahía Blanca) al de la anterior recesión del 2009. El segundo aspecto a señalar es que la evolución casi idéntica de la serie local y general revela que los cambios en el ritmo de ventas han tendido a responder a cuestiones asociadas a la marcha del sector, más que a factores específicamente locales. No obstante, un análisis más en detalle de las cifras mensuales en lo que va

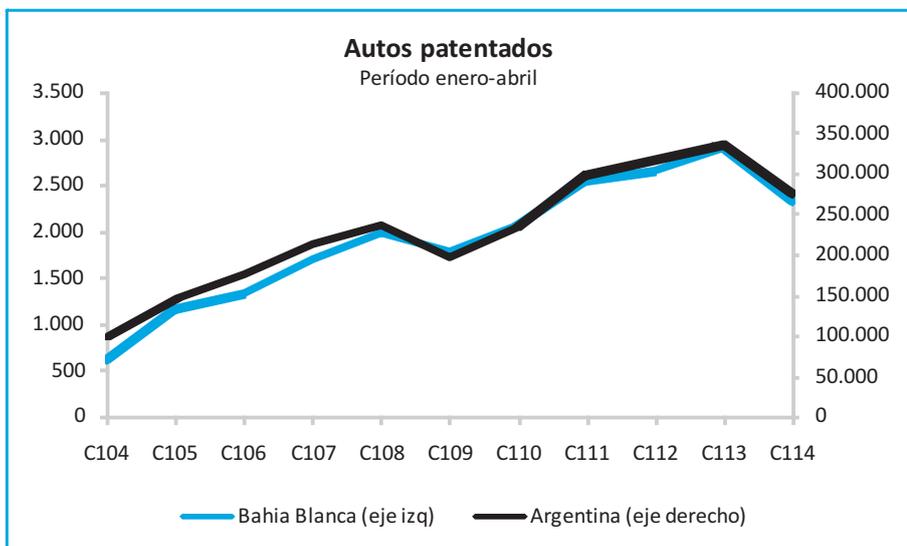


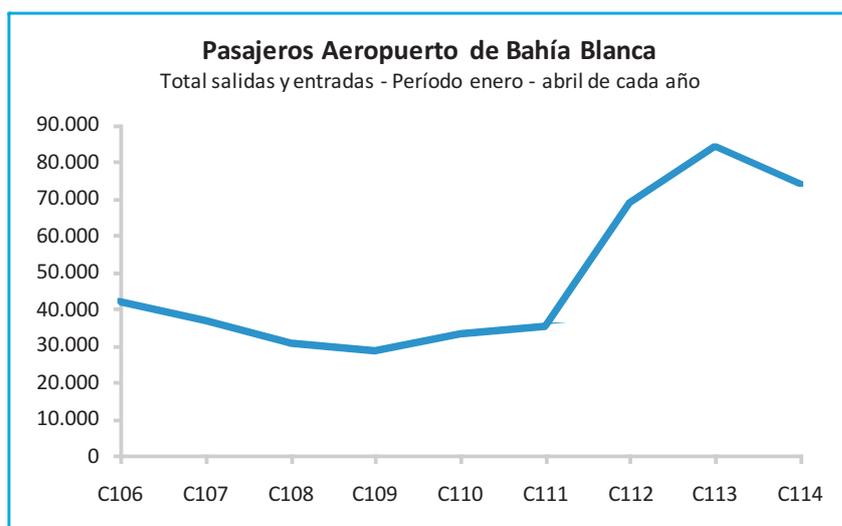
Gráfico 3

Fuente: ACARA y DNRPA

del año revela algunos matices locales. El primero de ellos es que la tendencia a la baja de patentamientos en la ciudad ha tendido a acelerarse con el transcurso de los meses. Por otra parte, la variación interanual de las ventas de unidades nuevas durante abril llegó al 46% frente a un 35% a nivel nacional. Si bien habrá que esperar a los próximos meses para confirmar la tendencia, de mantenerse, sería una evidencia clara de mayores dificultades en el orden local en comparación al resto del país.

De acuerdo a los datos disponibles, el freno de actividad se vio reflejado también en una merma en el tránsito de pasajeros por el aeropuerto local (Gráfico 4). Si se compara el periodo enero-abril de este año con respecto al anterior, se observa una disminución del 12%, interrumpiendo la tendencia creciente iniciada en el 2010.

Gráfico 4



Fuente: ANAC sede Bahía Blanca

La disminución del nivel de actividad económica del primer cuatrimestre encuentra a la ciudad con un cuadro preocupante en el mercado laboral. De acuerdo a las cifras del INDEC, la tasa de desempleo exhibe una tendencia al alza en el último año; del 6,5% observado en el primer trimestre del año pasado ascendió al 8,8% en el primer trimestre del año actual. Esta tasa ubica a Bahía Blanca entre las ciudades con mayor nivel de desempleo en el orden nacional, después de Catamarca, Córdoba y Mar del Plata.

Los gráficos 5, 6 y 7 comparan la evolución de los resultados del primer trimestre de los últimos años en la ciudad, tomando como referencia los resultados generales del país. En primer lugar, se puede apreciar que los problemas con la demanda de trabajo se presentan desde 2012 y desde entonces se han ido agravando con una tendencia descendente en el nivel de empleo acompañada de una evolución ascendente del desempleo. En segundo lugar, cabe advertir que Bahía Blanca registra en el 2014 una tasa de desempleo mayor a la general del país pero con un nivel de empleo más alto con respecto al nivel general. La explicación de esta diferencia responde a una mayor tasa de actividad local, lo que significa que en la ciudad una mayor proporción de la población participa del mercado de trabajo. El tercer elemento a destacar, es que la tasa de empleo, pese a haber disminuido con respecto a igual período del año anterior, se encuentra en un nivel elevado en términos históricos y por lo tanto, esto torna más estrecho el margen para futuros incrementos. Por el contrario, el contexto antes descrito ya se ve reflejado en una disminución de la demanda laboral y no hay

razones para pensar que este cuadro pueda revertirse de manera sustancial en lo que resta del año. De mantenerse la tasa de actividad en las próximas mediciones, el desempleo seguiría con tendencia ascendente, aproximándose al preocupante umbral de dos dígitos. Por último, también es importante no perder de vista que este año el ajuste en los ingresos del trabajo a través de un mayor nivel de desempleo suma la fuerte caída del salario real.

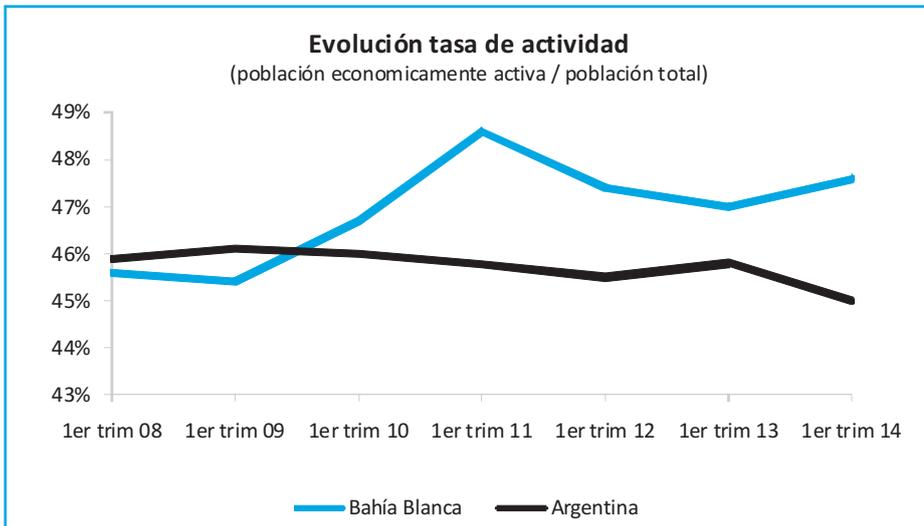


Gráfico 5

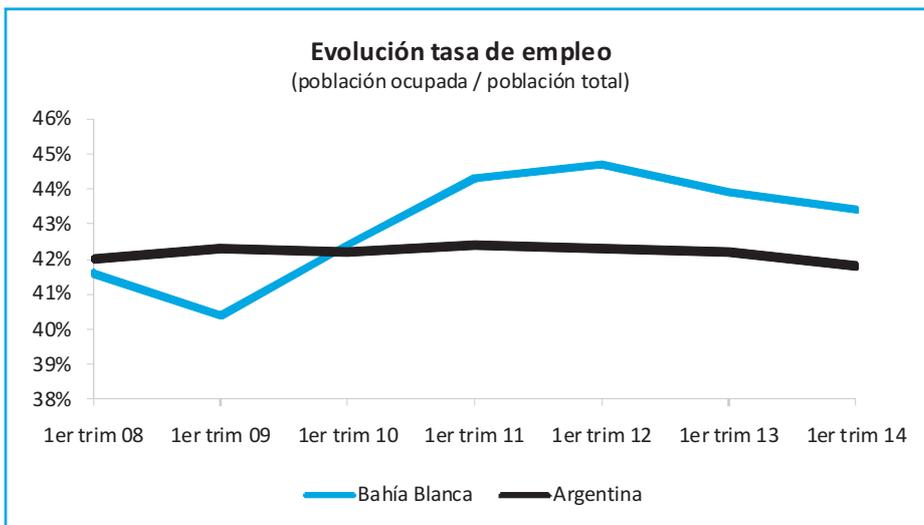


Gráfico 6

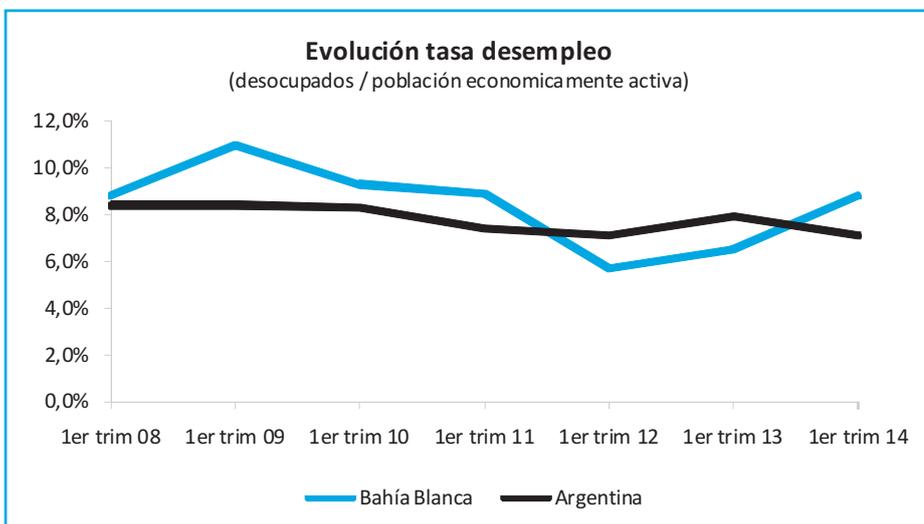


Gráfico 7

Fuente: INDEC-EPH

En síntesis, el balance del primer cuatrimestre arroja claras evidencias de un brusco freno en el nivel de actividad. Este cambio encuentra a la ciudad con un cuadro ocupacional delicado, reflejado en un alto nivel de desempleo. No hay indicios que anticipen una mayor demanda de trabajo en los próximos meses. La implementación de ajustes salariales sumado a la recomposición parcial de subsidios a población sin ingresos podrían dar un impulso transitorio a la actividad. No obstante, estos efectos serán contrarrestados por un menor ritmo de demanda de empleo. A esto se sumará la pérdida de poder adquisitivo por la mayor carga impositiva sobre los nuevos salarios (no hay intención de aumentar el mínimo no imponible en el impuesto a las ganancias) y la persistencia de una tasa de inflación alta, presionada por la implementación de nuevos cargos tarifarios, absorción de mayores costos salariales y nuevos deslizamientos del tipo de cambio. ■